

APUNTE LEGO

JULIO MIRAVALLS

Pesadilla con teléfono móvil

José Antonio García Arízaga, ex cliente de Movistar, no es un tecnólogo. Pero padece la misma adicción y dependencia del teléfono móvil, el fax o la televisión que la inmensa mayoría de los ciudadanos occidentales. Ya no sabríamos vivir sin ellos. Basta con observar la coreografía que se repite al aterrizar un avión: primero, el repiqueteo de cinturones que se sueltan antes de que el aparato esté parado. Luego, el impaciente coro de móviles que se encienden y avisan con dos timbrados de que han reencontrado la línea.

El pasado lunes, José A. recibió una llamada en su móvil, en la que una cinta grabada venía a pedirle, más o menos, que «para mejorar el servicio de Movistar» respondiera «a una sencilla encuesta». Hizo lo que cualquiera: colgó. Un momento después, se repitió la llamada. Y otra vez. Y otra vez. Y otra. Y otra. Y otra...

En algún momento contestó la encuesta. En algún otro, le gritó incoherencias al aparato. Pero las llamadas se sucedían, hora tras hora, con la implacable regularidad de una rutina programada en un ordenador. Disculpemos si no cronometró si el suceso se repetía cada minuto y medio, o cada tres minutos.

Era demasiado agobiante: llamadas y mensajes, para avisarle de las llamadas perdidas. Y así, de manera continua. Comprendió que algo se había quebrado en el orden natural de las cosas, con esa desesperación que todos hemos conocido cuando la batería del coche se queda muerta y es incapaz de arrancarlo; o cuando la lavadora, o cualquier otro electrodoméstico, enciende una luz destellante, en vez de hacer sus tranquilizadores ruidos habituales; o cuando el ordenador emite un permanente mensaje de error y se queda colgado. El fin del mundo. Sí, la palabra es desesperación. E impotencia.

Llamó al servicio de atención. Desde algún lejano lugar del planeta, alguien que ni siquiera entendía la naturaleza de su angustia no tenía para él una respuesta. En la guía de actuación de los teleoperadores deslocalizados no hay un apartado para cuando el jefe de marketing ataca inmisericorde a un abonado indefenso con un ordenador de repetición. Mientras, su móvil seguía, minuto a minuto, la tortura. Lo lógico podría ser apagarlo y enterrarlo en un armario, pero no se espera que en una pesadilla hagamos cosas lógicas. Y menos con un aparato vital para quien maneja sus asuntos por teléfono y aún confía en que la próxima llamada le diga que ya se ha solucionado todo.

Repitió llamadas a 'atención al cliente'. Maldijo, amenazó y se desesperó hasta el paroxismo en su indefensión. Al cabo de dos días, José A. tuvo que rendirse. No hay defensa cuando las circunstancias te hacen reo de un proceso kafkiano en el mundo tecnológico. Sólo le quedaban dos opciones: ofrecer el cuello al absurdo del verdugo o salir a la calle con una determinación extrema. Hizo esto último. Recorrió la acera, encontró el local de otro operador de telefonía y se dio de baja en Movistar. A fin de cuentas, en eso consiste la libertad de mercado.

ECOLOGÍA / El Instituto, abierto hace un año en Barcelona, se centra en la labor de sensibilización entre los jóvenes / Prepara un proyecto sobre ecoturismo en África

Jane Goodall impulsa en España su proyecto educativo de conservación

ROSA M. TRISTÁN

MADRID.- El Instituto Jane Goodall, abierto hace casi un año en España, es un hervidero de ideas para la conservación de los primates y la concienciación social sobre los graves problemas a los que se enfrentan estos lejanos primos de los seres humanos, con los que compartimos el 96% del ADN.

Goodall, premio Príncipe de Asturias en 2003 y Embajadora de la Paz de la ONU, ha pasado más de media vida dedicada a la investigación de los chimpancés y a la lucha por evitar que sus ecosistemas sean destruidos. Fue en los años 60 cuando la joven primatóloga comenzó sus trabajos en el parque nacional de Gombe, en Tanzania, estudiando el comportamiento de unos animales en los que descubrió capacidades nunca vistas hasta entonces.

Durante meses, los chimpancés fueron su única compañía en medio del bosque tanzano. Seguramente fue allí donde empezó a pergeñar la idea de crear el Instituto Jane Goodall, que finalmente vio la luz en 1977. Su objetivo: ayudar en la preservación de la naturaleza e investigar sobre la vida de los primates salvajes.

Desde que se abrió la sede en Barcelona, el Instituto ha potenciado la línea educativa de su trabajo, que recibirá próximamente un nuevo impulso con el proyecto Biodiversidad. Esta iniciativa, que se presenta el próximo miércoles, se dirige a los jóvenes, con objeto de que conozcan que en las grandes ciudades también hay biodiversidad y hay que participar de su conservación.

Otro de sus trabajos es recaudar fondos, a través de socios, para el Santuario de Chimpancés en Tchimpounga (República del Congo), donde se cuida de aquellas crías huérfanas, cuyas madres han sido cazadas o capturadas como mascotas. En la actualidad se precisan 2.500 euros para la repoblación del área de Tchimpounga (y se han recaudado



Jane Goodall, junto al chimpancé de peluche que siempre le acompaña, en el Museo CosmoCaixa de Barcelona. / ANTONIO MORENO

2.400) y 1.200 euros (de los que sólo hay 435) para mejorar las instalaciones en las que están algunos de los animales durante la estación calurosa.

Respeto

Además, ya hay en España numerosos grupos *Roots and shoots* (Raíces y Brotes), que ponen en marcha programas educativos en los que se fomenta el respeto por todos los seres vivos. «Para el Instituto es muy importante la faceta de la sensibilización y este es un buen instrumento tanto para colegios como para asociaciones que quieran trabajar en esta materia», señala Ferrán Guallar, director del Instituto en España.

En el mundo, existen ya unos

8.000 de estos grupos trabajando en la materia en casi 100 países.

Pero hay otros muchos proyectos en cartera. Entre ellos, el que ha llevado a Ferrán Guallar de gira por África estas últimas semanas. Se trata de crear una línea de consultoría y certificación que permita contar con centros turísticos ecológicos en este continente. «La idea es que las poblaciones colindantes a las reservas naturales o a los parques se beneficien directamente de que haya turismo, pero también de que los extranjeros que las visitan reciban una formación sobre lo importante que es conservar esa naturaleza», explicaba Guallar a EL MUNDO desde Dakar (Senegal), la última etapa de su recorrido.

A través de este proyecto, que

podría ver la luz a primeros del próximo año, los agentes locales recibirían formación sobre el medio ambiente, para que pudieran trabajar como guías, y en la atención a los turistas. «También les ayudaremos a presentar proyectos a instituciones que les permitan tener fondos para instalar energía solar u otras mejoras para las que podría haber recursos, pero que no llega porque fallan los canales de comunicación», precisaba Guallar.

La segunda parte sería contar con turistas dispuestos a estar en entornos únicos, pero en establecimientos con unos estándares ecológicos, sin que su presencia cause perjuicios en el entorno. «África se va a abrir al turismo y debe estar preparada», concluía Guallar.

«Estimados lectores de 'elmundo.es': estos últimos años he viajado sin parar por casi todos los países del mundo, hablando con miles de personas sobre cómo cada uno de nosotros tiene en sus manos la posibilidad de mejorar este pobre planeta que insistimos en maltratar...» Así comienza el primer blog que Jane Goodall publica hoy en la edición digital de EL MUNDO, iniciando así un nuevo canal de comunicación para compartir con los internautas españoles sus inquietudes so-

Lea el blog de 'Lady chimpancé' y vea sus vídeos en 'elmundo.es'

bre la crisis ecológica de nuestro planeta.

El blog de Jane Goodall se incluye dentro de un amplio especial que ha preparado 'elmundo.es' sobre la figura de la primatóloga más famosa del mundo, con motivo del nuevo proyecto educativo sobre la conservación de la naturaleza que acaba de impulsar en España. En primer lugar, los internautas po-

drán disfrutar de un 'audioálbum' que narra la biografía de esta extraordinaria e infatigable mujer, con fotografías de todas las etapas de su carrera cedidas en exclusiva a 'elmundo.es' por el Instituto Goodall. También se incluye un vídeo en el que la propia Jane explica en primera persona el proyecto Biodiversidad con el que quiere concienciar a la

juventud española sobre los problemas ambientales de la Tierra. Además, otro vídeo divulgativo cedido por la primatóloga a nuestra edición digital muestra las impresionantes similitudes entre humanos y chimpancés que sus investigaciones han desvelado a lo largo de más de cuatro décadas de trabajo en la reserva natural de Gombe (Tanzania).

El especial de 'elmundo.es' incluye también los testimonios de naturalistas y ecologistas españoles de gran prestigio en nuestro país, como Joaquín Araujo, Odile Rodríguez de la Fuente y Juantxo López de Uralde, quienes dan consejos sobre cómo, siguiendo el ejemplo de Jane Goodall, cada ciudadano puede contribuir a preservar el patrimonio natural de nuestro planeta. Finalmente, un juego de 'Trivial' pone a prueba los conocimientos ecológicos del internauta.